

Recepción: 08/08/2012
Aprobación: 27/08/2012

POR UN DIÁLOGO ENTRE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN COLOMBIA: ACERCAMIENTO A DOS EXPERIENCIAS RECIENTES

Álvaro Acevedo Tarazona
Universidad Industrial de Santander

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto compartir algunas reflexiones sobre las relaciones entre la investigación histórica y la enseñanza de las Ciencias Sociales en Colombia. Sin desconocer la especificidad de la ciencia histórica, consideramos necesario apostar por un diálogo más fluido entre aquel conocimiento que se produce y circula en las aulas universitarias y los contenidos que debieran ser enseñados y conocidos en el mundo de la educación básica. Para ello, se destacan dos experiencias recientes que, desde orillas diferentes, han mostrado que sí es posible reducir la distancia entre estos dos tipos de conocimientos sobre el pasado. Como propósito tácito, el texto pretende llamar la atención de la comunidad académica, tanto de docentes como profesionales en la historia, acerca de la importancia que tiene la mirada de la ciencia histórica para comenzar a superar los acuciantes problemas de amnesia social que experimenta la nación colombiana en su conjunto.

Palabras clave: Investigación histórica, Enseñanza de la historia, Investigación histórica escolar.

A DIALOGUE BETWEEN HISTORICAL RESEARCH AND TEACHING OF HISTORY IN COLOMBIA: AN APPROACH TO TWO RECENT EXPERIENCES

Álvaro Acevedo Tarazona
Industrial University of Santander

ABSTRACT

This work aims to share some reflections on the relationship between historical research and the teaching of social sciences in Colombia. Without ignoring the specificity of the historical science, we consider it necessary to support a more fluid dialogue between that knowledge which is produced and circulates in the University classroom and the content that should be taught and known in the world of basic education. In doing so, two recent experiences highlight, in different situations, that it is possible to reduce the distance between these two types of knowledge about the past. As tacit purpose, the text is intended to draw the attention of the academic community, both teachers and professionals in the field of history, to the importance that historical science has in order to begin to overcome the pressing problems of social amnesia that the Colombian nation experiences as a whole.

Key words: Historical research, Teaching of history, Historical research school.

INTRODUCCIÓN

El 24 de marzo del año en curso, la reconocida Revista *Semana* llamó la atención sobre un tema que, en nuestro país, ha pasado inadvertido, pero que de cuando en cuando llama la atención de los medios, las autoridades y la opinión pública: el lugar del conocimiento histórico y su enseñanza en nuestra sociedad. El título de la nota mostraba cuál era el diagnóstico que la Revista tenía sobre un asunto en el cual el conocimiento histórico se entiende como la interpretación que dota de sentido el acontecer, para plegarlo a los intereses vitales. La situación era crítica, no sólo por la ausencia de una asignatura en la Educación Básica dedicada exclusivamente a abordar el acontecer nacional, sino por un asunto más de fondo, a saber: la inexistencia de una memoria compartida sobre los orígenes y el decurso de la nación colombiana. Para debatir sobre este diagnóstico, los periodistas acudieron a varias de las figuras más reconocidas de la historiografía nacional: Marco Palacios Roza, Jorge Orlando Melo, Fabio Zambrano, Adolfo Meisel Roca y Darío Campos Rodríguez. Todos coincidieron en señalar la importancia de revisar aquella decisión que tomó el Ministerio de Educación Nacional, en los años ochenta, de fusionar las materias de Historia, Geografía y Educación Cívica, para crear las llamadas Ciencias Sociales Integradas¹.

Un mes más tarde, un columnista del diario capitalino *El Tiempo* señaló y celebró que el debate sobre la enseñanza de la historia hubiese revivido. Enmarcando su reflexión en las batallas y proyectos que se encargan de poner sobre la mesa el tema de la “verdad histórica” para las violaciones de derechos humanos, el creador de opinión reiteró que el asunto era el de pasar de la memorización mecánica de información sin sentido a la construcción de una memoria social que le permitiese a la sociedad ir hacia adelante en su integración como nación². De estas notas de prensa surgen unas preguntas, que guían este escrito: ¿Es tan preocupante el panorama de la enseñanza de la historia en el país? ¿El propósito para resolver la falta de conocimiento histórico en nuestros escolares reside en una reforma educativa que permita el retorno de la Historia y la Geografía como saberes relacionados pero independientes? ¿Es posible un diálogo creativo entre el conocimiento que se enseña en las aulas de los colegios y escuelas y aquel que se elabora en las universidades y centros de pensamiento?

1. “La crisis de la historia”, En: Revista *Semana*, Bogotá, publicaciones *Semana*, 2012, 24 de marzo, En <http://www.semana.com/nacion/crisis-historia/174321-3.aspx>. Fecha de consulta: 18 de marzo de 2012.
2. CASTELLANOS, Gonzalo. Memoria, no memorización. En: *El Tiempo*. Bogotá. (4, mayo, 2012). En : http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/memoria-no-memorizacion-gonzalo-castellanos-v-columnista-de-el-tiempo_11722264-4. Fecha de consulta: 16 de mayo de 201

1. POR UN DIÁLOGO ENTRE CONOCIMIENTO ERUDITO Y SABER ESCOLAR

La historia de la forma como el conocimiento histórico fue desplazado del mundo de la Educación Básica se ha comenzado a contar en los últimos años. Autores como Gabriel Samacá y Carolina Guerrero han señalado que este proceso se remonta, por los menos, a la década del setenta del siglo XX. Luego de varios decenios de predominio de una historia patria, que tuvo en el manual de Henao y Arrubla el *súmmum* de conocimientos³, la historia como saber experimentó una serie de profundos cambios desde los años sesenta al crearse los primeros Departamentos de historia profesional, tal y como sucedió con el de la Universidad Nacional en 1962⁴. Carolina Guerrero sostiene que para los años setenta las transformaciones a nivel mundial, en planos como los cambios en el capitalismo global, la crisis de los Estados nacionales, ordenadores únicos de la cohesión social y, con ello, las mutaciones de los saberes compartimentados, incidieron en la política educativa nacional⁵. Tanto la reforma educativa de integración de las asignaturas que condujo a la creación de las Ciencias Sociales Integradas como la producción de los manuales escolares a partir de los años ochenta, se vieron afectados y determinaron en gran medida la situación del conocimiento social en el mundo escolar⁶.

Sin embargo, los trabajos realizados no se han detenido a estudiar otras incidencias en el desenvolvimiento de la Educación Básica, que pueden ser una gran oportunidad para descifrar el estado actual en que se halla el conocimiento social en el mundo escolar. En primer lugar, falta llevar a cabo estudios a profundidad sobre los procesos formativos experimentados por los maestros, esto es, analizar críticamente la manera como los docentes que enseñan las “Ciencias Sociales” fueron formados, qué tipo de referentes académicos tienen y la manera como conciben el enfoque científico y pedagógico del conocimiento social⁷. De esta forma, tenemos un primer puente o diálogo entre el conocimiento que se

3. Sobre el significado del texto de Henao y Arrubla ver: PINILLA DÍAZ, Alexis, El Compendio de historia de Colombia de Henao y Arrubla y la difusión del imaginario nacional a comienzos del siglo XX, En Revista Colombiana de la Educación, Bogotá, UPN, Noviembre de 2003, No. 45, pp 90-117.
4. BETANCOURT MENDIETA, Alexander. Historia y Nación: Tentativas de la escritura de la historia en Colombia, Medellín: La Carreta, 2007.
5. GUERRERO GARCÍA, Carolina Andrea. La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la historia en Colombia, 1973-2007, Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. 2011.
6. SAMACÁ ALONSO, Gabriel. El proyecto de construcción de la memoria nacional a través de los manuales escolares de ciencias sociales de octavo grado en Colombia entre 1984-1996: Representaciones sobre el siglo XIX, Trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad Industrial de Santander, 2009.
7. Como una primera experiencia en este sentido se puede consultar: SOTO ARANGO, Diana Elvira. Historias de vida de dos Maestras de escuela de mediados del siglo XX en Colombia. En: SOTO ARANGO, Diana Elvira, et., al. (Eds.) Educadores en América Latina y el Caribe del siglo XX al siglo XXI. Tunja: RUDECOLOMBIA, 2011, p. 335-368.

crea en la universidad y el mundo de la educación: Una historia de la formación de los maestros dedicados a las Ciencias Sociales como primer paso para comprender cómo impactó la integración del conocimiento en las escuelas y colegios de Colombia⁸. Este primer diálogo debe complementarse con estudios sobre la historia de la educación, la historia cultural y, dentro de esta, la historia de la lectura y los libros escolares por parte de los docentes; también, en la medida de lo posible, la experiencia de los estudiantes⁹.

Así como la universidad o, mejor, el conocimiento histórico, elaborado en las universidades y las instituciones dedicadas a la investigación, debiera acercarse al estudio de la educación en Ciencias Sociales, también tendría que someterse a una revisión su estatuto científico en el país. Esta revisión se puede dar, por lo menos, en dos direcciones complementarias y necesarias para reformular la relación entre ciencia histórica y saber escolar. La primera tiene que ver con el urgente y necesario desarrollo de un proyecto de gran envergadura, a nivel propiamente historiográfico. Desde 1994 no se realiza un ejercicio similar al que realizaron los profesores de la Universidad Nacional de Colombia y que se tradujo en la publicación del libro titulado *La historia al final del milenio*¹⁰. A pesar de los homenajes de los que ha sido objeto el maestro don Jaime Jaramillo Uribe, los historiadores colombianos no se han dado a la tarea de reflexionar críticamente sobre la producción académica en casi veinte años, desde este primer y casi único ejercicio autocrítico e, incluso, esta publicación dejó por fuera temas y periodos históricos¹¹.

El segundo sentido que debiera tomar este auto-examen de la historia pasa por una revisión de su historia como disciplina y ciencia en el país. Más que una revisión anecdótica y aislada, nuestro oficio está en mora de reflexionar rigurosamente sobre temas como la relación con la tradición académica de escritura del pasado e incluso las visiones de la historia construidas en el siglo XIX¹². Igual-

8. La profesora María Elena Erazo ya ha mostrado cómo se puede hacer desde las regiones para escudriñar en un sector poblacional de gran relevancia en la construcción de la consciencia histórica de las nuevas generaciones. Ver: ERAZO CORAL, María Elena, La nación desde la región en la Universidad de Nariño: Producción intelectual y representaciones de una generación de docentes, En Revista Historia de la Educación Colombiana, Pasto, Udenar, Vol. 13, No. 13, 2010, p. 231-254.
9. Para el siglo XIX, la historiadora Alba Patricia Cardona ha iniciado un camino para acercarse a la historia de los manuales escolares desde la historia de la lectura con base en la obra de Roger Chartier. Ver: CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia, La nación de papel: Textos escolares, lectura y política. Estados Unidos de Colombia, 1870-1876, Medellín: EAFIT, 2007.
10. ARCHILA NEIRA, Mauricio, et.al, La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.
11. El último trabajo conocido de este tipo es: BONETT VÉLEZ, Diana y MAYA RESTREPO, Adriana (Comps.), Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI: homenaje a Jaime Jaramillo Uribe. Bogotá: Uniandes, 2003.
12. La historia universitaria no se ha ocupado de este campo de conocimiento tal y como lo señala SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Las academias de historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico, En Anuario de Historia Regional y de las fronteras, Bucaramanga, Publicaciones UIS, Vol. 16, No. 1, 2011, pp. 353-380.

mente, no se ha hecho una historia detallada de las condiciones institucionales de la historia universitaria, pues a día de hoy no se conoce cómo, quiénes y bajo qué circunstancias se profesionalizó este saber. Una historia de los Departamentos y Escuelas de historia debiera conducir a desarrollar investigaciones sobre los espacios de sociabilidad del gremio (los congresos nacionales de historia), las revistas especializadas y, por qué no, estudios sobre el impacto y alcances de los posgrados creados no hace más de tres décadas en el país. Esta agenda investigativa no corresponde únicamente a la Historia, sino a todas las disciplinas sociales en el país, luego del esfuerzo pionero de Germán Rey y Francisco Leal Buitrago, de hace algunos años¹³.

El diálogo entre la ciencia histórica y el saber escolar también implica una reflexión profunda sobre el estado de la educación en el país y, por tanto, impone un posicionamiento de la historia de la educación como disciplina digna de tener en cuenta en los debates sobre la situación actual. A manera de preguntas para incitar el debate y la reflexión se propone: ¿Qué balance existe sobre la implementación y desarrollo de la Ley General de Educación aprobada hace ya más de tres lustros? ¿Por qué, al repasar las principales obras sobre la historia de la educación en Colombia, vemos la recurrencia de problemas que a día de hoy nos aquejan, como la calidad, la cobertura, la formación ciudadana y la necesidad de un saber más útil y acorde a las necesidades del desarrollo? ¿Cuál es el lugar que la universidad colombiana le otorga a la historia de la educación como referencia para formular políticas y soluciones a los acuciantes problemas nacionales, regionales y locales? Y, finalmente, ¿qué han hecho los académicos y las autoridades políticas en el país por replantear la relación entre el conocimiento que se produce en las universidades y aquel que se enseña y circula en las aulas de clase de las escuelas y colegios del país?

2. EXPERIENCIAS INNOVADORAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN COLOMBIA

El interés por hacer llegar el conocimiento histórico especializado a las aulas de clase de la Educación Básica en el país no es un asunto reciente. Desde el siglo XIX, aquellos hombres de letras que se dedicaron a escribir sobre el acontecer de la república se dieron a la tarea de hacer llegar algunos de sus esquemas interpretativos a la mayor cantidad de personas que en la época podían leer, que

13. LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.), *Discurso y razón: una historia de las ciencias sociales en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo, 2000. La Universidad Nacional de Colombia emprendió hace algunos años un proyecto para estudiar el origen y desarrollo de las ciencias sociales en su institución. Este ejemplo debiera seguirse en todas las universidades del país. Ver: ARCHILA NEIRA, Mauricio (Ed.), *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

eran muy pocas, a decir verdad. Las llamadas “obritas” de historia fueron las primeras muestras de aquel interés por zanjar la brecha entre el saber erudito y el especializado¹⁴. El mismo y famoso manual de historia de José María Henao y Gerardo Arrubla constituye una prueba fehaciente de este interés, no sólo por su carácter oficial, sino por la versión escolar, que también se editó con base en una obra más extensa. El *Compendio* fue empleado en el nivel primario, mientras que el texto más grande lo fue en el bachillerato¹⁵.

Ahora bien, la primera generación de historiadores profesionales formados por el maestro Jaramillo Uribe también entendió la importancia de cerrar la brecha a que hemos aludido. Por ejemplo, Jorge Orlando Melo, el reconocido historiador e historiógrafo antioqueño, publicó un manual escolar para quinto de primaria, siguiendo la tendencia de otros académicos que años antes publicaron varios manuales en sellos editoriales privados reconocidos. Entre ellos estaban Salomón Kalmanovitz, Silvia Duzán, Margarita Peña y Rodolfo de Roux¹⁶. La participación de los historiadores y algunos otros profesionales de las Ciencias Sociales en estos años se centró en la colaboración escritural de manuales escolares para tratar de allegar algo, muy poco realmente, de las representaciones históricas que elaboró la llamada Nueva Historia de Colombia, aunque con un alto énfasis en las convenciones de la historia de bronce de la historia “tradicional”¹⁷.

Desde finales de los años noventa se han conocido, con cierto nivel de difusión, dos grandes propuestas para llevar no sólo el conocimiento histórico más novedoso y reciente, sino para intentar aplicar el método propio de la ciencia histórica en el aula de clase. Aunque ideológicamente las dos experiencias no son tan compatibles, el planteamiento central que defienden es muy parecido: los niños y niñas del país pueden y deben actuar, de acuerdo a sus condiciones específicas, como lo hacen los profesionales en la historia. Esta premisa, que puede parecer un tanto obvia, representa, tanto en los fundamentos como en las aplicaciones prácticas y logros alcanzados, toda una revolución en los procesos

14. Algunos de los autores dedicados a esta labor de divulgación fueron Constancio Franco, José Ángel Mora, José María Quijano Otero, entre otros. Ver: CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia, Repensar la historia patria: Materialidad, formas narrativas y usos. Colombia segunda mitad del siglo XX. En Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Tunja. No. 16, (enero-junio 2011); pp. 33-56.

15. PINILLA DÍAZ, Alexis. El Compendio de historia de Colombia de Henao y Arrubla y la difusión del imaginario nacional a comienzos del siglo XX. En Revista Colombiana de la Educación, Bogotá. UPN. No. 45, (Noviembre 2003); pp. 90-117.

16. MELO, Jorge Orlando y DÍAZ RIVERO, Gonzalo. Raíces, Bogotá: Libros y Libres, 1991. Para una historia de los manuales elaborados ver: CALDERÓN PATIÑO, Sol. ¿La Elaboración de una Nueva Memoria Nacional? Las representaciones de la Nación en los textos de historia de Colombia de 1984-1986. Tesis para optar al título de historiadora. Universidad Industrial de Santander, 2011.

17. SAMACÁ ALONSO, Gabriel, Manuales escolares de Ciencias Sociales y proyecto de memoria nacional a principios de la década del noventa del siglo XX: Colombia una República democrática y en vías de desarrollo. En Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Bucaramanga. Vol. 15. No. 1, (2010); pp. 205-223.

educativos en Ciencias Sociales. En alguna medida, estas propuestas, que entraremos a caracterizar en seguida, responden a lo que en todas las Ciencias Sociales se ha llamado el “giro histórico”, esto es, la idea de que todo conocimiento social tiene como sentido la temporalidad del ser histórico y de las representaciones que se hagan de esta condición. Inscribir el sentido de tiempo en toda reflexión da, en alguna forma, cierta prevalencia a la Historia dentro del conjunto de las Ciencias Sociales. Por otra parte, estas iniciativas también están de acuerdo en calificar la integración de las asignaturas como una decisión errada por parte del Ministerio de Educación, especialmente por las dificultades de implementar un proyecto ambicioso, para el que el sistema y la comunidad educativa no estaban preparados. Si bien la disciplinariedad y transdisciplinariedad son opciones en la interpretación como búsqueda de sentido, las relaciones que se puedan establecer entre las distintas disciplinas son viables y exitosas en tanto haya un reconocimiento de problemas y programas de investigación, un loable propósito para el cual no existía una preparación adecuada, tanto en principios como en metodologías y dispositivos pedagógicos, en los maestros y en la misma comunidad de investigadores.

Con sede en la Universidad Pedagógica Nacional, a finales de la década de los noventa, el profesor Renán Vega Cantor formuló una línea de trabajo que tuvo un considerable eco en los colegios distritales en la década siguiente. En líneas generales, la concepción de Vega Cantor y otros profesores de la UPN residía en que la llamada “historia de bronce” o historia patria, como se llamó realmente, no podía dotar a las nuevas generaciones de un pensamiento crítico, democrático, que visibilizara la diversidad cultural y el carácter conflictivo de las sociedades. Interesados en posicionar una historia “desde abajo” o “popular”, como la llamó Raphael Samuel, se sirvieron de los preceptos fundamentales, obras y tesis de los marxistas británicos, que enfatizaron en una historia social que se centró en los grupos populares (obreros y campesinos principalmente), las situaciones de conflicto (las revueltas y las revoluciones) y el estudio crítico del capitalismo. A ello se suma la idea de comprender el presente a través de un aprendizaje crítico de la historia oficial, sobre la base de interpretar la cultura, la cotidianidad y los seres humanos comunes y corrientes en contraposición a los héroes¹⁸.

Los docentes que se formaron en la UPN y que ejercieron su oficio en los colegios del Distrito dirigieron sus esfuerzos para reconstruir las historias de los contextos inmediatos de los estudiantes como principio esencial para comenzar a aplicar el método del historiador. En este sentido, los niños y jóvenes empezaron por pensar que era posible y necesario conocer de dónde venían, cómo

18. VEGA CANTOR, Renán. *Historia, Conocimiento y enseñanza: la cultura popular y la historia oral en el medio escolar*, Bogotá: Antropos, 1998.

se había configurado el lugar en el que vivían y estudiaban, quiénes eran sus antepasados directos, qué recordaban sus mayores sobre hechos de relevancia nacional o internacional. Con base en estas preguntas sencillas, surge una serie de trabajos de historias familiares, barriales, institucionales y de recuperación de la memoria colectiva, que permitió implementar el proceder investigativo en los niños y, además, generar escenarios y contextos para potenciar las capacidades de empatía, integración, comprensión, escucha y diálogo, tanto al interior del colegio como con sus familias y barrios¹⁹.

Que los niños de niveles primario y secundario actuaran como historiadores fue un logro que potenció las capacidades cognitivas y ayudó a mejorar los niveles de convivencia en los colegios, pues, además, estas iniciativas se llevaron a cabo en sectores de la ciudad señalados por alta violencia intrafamiliar, pobreza y delincuencia. Desarrollar trabajos en los que grupos de chicos y chicas comenzaran a preguntarse por el origen y desarrollo en el tiempo de sí mismos, sus familias, vecinos, lugares de sociabilidad y esparcimiento, fue sólo el primer paso para iniciar todo un proceso de investigación. La construcción de las preguntas, la identificación y selección de las fuentes a emplear, la adquisición de destrezas para emplear las técnicas propias de la historia oral, el cotejo de informaciones, su contextualización y la elaboración de textos, fueron algunos de los logros que la comunidad educativa de los colegios y localidades alcanzaron.

Una de las características fundamentales para que este tipo de propuestas hubiese tenido éxito radicó en la articulación de la Universidad, el poder político distrital y las comunidades educativas. La formación de los docentes en las universidades bogotanas, el acompañamiento de los docentes e investigadores universitarios y el apoyo de las entidades públicas a través del concurso que se organizó para premiar los mejores trabajos y su edición en una obra, facilitó el impacto que tuvo esta iniciativa. Aunque el posgrado en enseñanza de la historia desapareció, un egresado suyo llevó esta iniciativa un nivel más allá al elaborar toda una concepción, desde y para la práctica, que lo llevó incluso a ser merecedor de una mención de honor en el premio Compartir al Maestro en el año 2003. El profesor Fabio Castro Bueno acuñó la noción de Proyecto de Investigación Histórica Escolar (PIHE) para designar su experiencia como docente-intelectual de la educación, pues más que un ejercicio ocasional, el PIHE se convirtió en una estrategia que se podía implementar para trabajar todos los temas en el área de las Ciencias Sociales e iniciar los diálogos con otras áreas de conocimiento.

Como continuador de las propuestas de Vega Cantor, Castro analizó cómo ha sido la enseñanza de la historia en nuestro país, al tiempo que criticó la

19. VEGA CANTOR, Renán y CASTAÑO TÁMARA, Ricardo (Comps), ¡Déjenos hablar!: profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar, Bogotá: UPN/IDEP, 1999.

forma como el MEN y los docentes concebían la investigación en educación. La diferenciación entre las “consultas bibliográficas” y lo que significa embarcarse en procesos investigativos escolares sirvió de base para formular todo un programa para el área de Ciencias Sociales a partir de experiencias investigativas sustentadas en la memoria. Consciente de que toda fuente es parcial y sesgada y con el propósito de iniciar a las nuevas generaciones en el pensamiento crítico, Castro Bueno hizo hincapié en la necesidad de contrastar y complementar los testimonios con fuentes documentales escritas, monumentales y demás tipo de información, al tiempo que enfatizó en la posibilidad de elaborar representaciones históricas más allá del texto escrito²⁰. Como parte de su trabajo, el profesor Castro y un grupo de profesionales en la educación, herederos de las luchas magisteriales para que se les reconociera la condición de intelectuales a través del movimiento pedagógico de los años setenta y ochenta, vienen posicionando el tema de la historia oral con la organización y participación en redes y eventos nacionales e internacionales*.

Más recientemente, con motivo de la conmemoración del bicentenario de la Independencia, el Ministerio de Educación Nacional creó un programa para repensar, desde la práctica, la forma como se estaba asumiendo el conocimiento social en la Educación Básica. Conocido como *Historia Hoy: Aprendiendo con el bicentenario de la Independencia*, esta iniciativa tuvo una duración de cuatro años (2008-2011) y representa quizá la experiencia nacional más importante de reformulación de la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales desde la discusión y puesta en marcha del proyecto integrador de los años ochenta e inicios de los noventa. Antes de caracterizar este programa, es pertinente señalar el alcance nacional que tuvo, agenciado por el MEN y todo el andamiaje de las Secretarías de Educación, en alianza con las principales universidades públicas del país, el programa Ondas de Colciencias, la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y la empresa privada. La iniciativa quizá constituye el esfuerzo más importante o, por lo menos, más notorio que realizó el Estado colombiano con motivo de los doscientos años de Independencia, pues si bien otras entidades públicas dedicaron esfuerzos, recursos y trabajo para participar de esta efemérides, el proyecto educativo alcanzó, a pesar de muchos avatares, cierta continuidad en el tiempo.

Estos dos asuntos en torno a *Historia Hoy* se deben enmarcar en una reoxigenación que la década bicentenaria trajo para los estudios históricos. Así como en

20. CASTRO BUENO, Fabio, *Historia oral: Historias de vida e historias barriales*, Bogotá, Colectivo de Historia Oral/Aspectos Siglo XXI/Institución Educativa Manuelita Sáenz, 2004.

* Nos referimos a la organización en el año 2005 del I Congreso Internacional de Historia Oral y en el 2010 de la segunda versión del evento a nivel nacional. Además, hace parte de redes y asociaciones continentales de historia oral que articulan actividades investigativas, docentes y de trabajo social.

Francia hacia 1989 se dio una eclosión de la memoria por el segundo centenario de la Revolución, en nuestro país la ciencia histórica y los historiadores experimentaron un auge inusitado, o, por lo menos, obtuvieron un reconocimiento social mayor que el acostumbrado desde el 2010. Las universidades fueron las instituciones encargadas de abanderar este proceso, eso sí, con un alto grado de dispersión, que se expresó en un evento académico como el XV Congreso Colombiano de Historia celebrado en Bogotá en el 2010. La publicación de colecciones bibliográficas o la organización de eventos para abordar desde diferentes ángulos el “proceso”, que no sólo es magna fecha independentista, dan cuenta de una especie de “cuarto de hora” de la historia. Pero más allá de discutir y reflexionar, como efectivamente es necesario hacerlo, sobre el bicentenario, nos detendremos en destacar los aspectos fundamentales, los grandes aportes y limitaciones de esta iniciativa que abre una luz de esperanza para tejer esos puentes entre la historia científica y la necesaria formación histórica de las nuevas generaciones y de la sociedad en general²¹.

El proyecto partió de unas preguntas fundamentales: ¿cómo enseñar una historia que no tiene que ver directamente, en apariencia, con la experiencia vital de las nuevas generaciones? ¿De qué manera abordar procesos históricos fundamentales para la sociedad colombiana como su conformación como república democrática hace doscientos años si la memoria, materia prima fundamental de la otra propuesta, no alcanzaba por obvias razones a llegar hasta 1810? ¿Era posible superar la representación que la Historia Patria elaboró e hizo circular sobre los acontecimientos de 1810 y 1819 para trascender la visión episódica y monumental? Con estas preguntas, el MEN inició un proceso que constó de tres etapas y que partió de la misma convicción que la vía antes descrita: el quehacer del historiador se puede aplicar desde el aula de clase y los niños, niñas y jóvenes pueden fungir como historiadores.

En alguna medida, y es algo que será investigado en su momento como enfoque exitoso o no, este proyecto del MEN partió de una propuesta educativa, con la asesoría del historiador Armando Martínez Garnica y un equipo de investigadores de la UIS y de otras universidades colombianas, que buscaban reducir

21. Por citar un ejemplo de la explosión bibliográfica que deberá ser objeto de reflexión con el paso del tiempo, se puede consultar en línea la colección editorial producida por la Universidad Industrial de Santander dirigida por uno de los artífices que acompañó el proyecto de Historia Hoy. Nos referimos al Dr. Armando Martínez Garnica. Ver: <http://cultural.uis.edu.co/bicentenario.php>. La Universidad Nacional de Colombia o la Universidad Externado, por citar sólo dos universidades más, también se dieron a la tarea de publicar una serie de obras de gran calado intelectual de autores como Daniel Gutiérrez Ardila, Isidro Vanegas Useche, María Teresa Calderón, entre otros autores en el caso del Externado y la edición de textos fundacionales de nuestro pensamiento político como nación con autores como José Celestino Mutis, Camilo Torres Tenorio, Antonio Nariño, Francisco Antonio Zea, Santander y Bolívar. Ver: <http://www.humanas.unal.edu.co/centroeditorial/>.

las mediaciones que existen en el mundo educativo entre la elaboración y construcción de conocimiento por parte de los estudiantes y, en este caso, la realidad ida, más conocida como pasado²². Evitar que los filtros de profesores y manuales escolares distorsionen o impidan un acercamiento más directo del estudiante a la vida que ya fue y que él mismo se entienda como sujeto capaz de elaborar, con orientaciones pero sin sujeciones, una representación del pasado, era la apuesta del proyecto. Hacer del niño un investigador más racional y sistemático en el marco de unas condiciones que implicaran reestructurar las relaciones con el docente, los materiales didácticos, los procesos de enseñanza-aprendizaje, sin descuidar las especificidades de este proceso, fue la intención, por lo menos en el papel, de este programa. Si bien no toda la comunidad de investigadores en la disciplina de la historia fueron llamados a la cita, este referente, desde luego, fue uno de los insumos que el MEN tuvo en cuenta para diseñar un programa en el que participaron reconocidos profesores universitarios de todo el país que, suponemos, se encontraron en la propuesta educativa y la adaptaron a su manera particular.

El desarrollo de esta idea se planteó en tres fases, a través de las cuales los protagonistas de todo el proceso investigativo fueron los jóvenes de Colombia y sus maestros. En la primera, desarrollada en el año 2008, los estudiantes tenían que construir una pregunta sobre cualquier tema o asunto de su interés que les permitiera inquirir una realidad de hace dos siglos incluso, partiendo de su cotidianidad. Para su desarrollo, se realizaron talleres de formación para los maestros, por parte de universitarios, para introducir y compartir algunas de las claves del método de la ciencia histórica. La dinámica consistía en que los docentes capacitados fuesen a sus instituciones educativas y aprovecharan la inquietud y curiosidad de sus estudiantes para preguntar por sí mismos y su sociedad con una mirada retrospectiva. El resultado fue la elaboración de más de cinco mil preguntas que, luego de un proceso evaluativo coordinado por las universidades, terminó en la selección de las doscientas mejores preguntas. Como material de apoyo y muestra de las dinámicas adelantadas, se publicó una cartilla de apoyo para los docentes y un texto en el que se difundieron las preguntas; también se repartieron calcomanías, afiches y demás instrumentos de difusión.

La relevancia de esta experiencia reside, entre otras cosas, en la posibilidad y realidad de ampliar la mirada que sobre la Independencia tenían los escolares, los docentes y las comunidades educativas en general. Los héroes o batallas, sin desaparecer, dieron paso a preguntas sobre la vida cotidiana, la cultura, las

22. MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Reducción de las mediaciones en la enseñanza de la historia. En *Iber Didáctica*. No. 48, (2006); pp. 34-44.

relaciones entre hombres y mujeres en tiempos en que las jerarquías y desigualdades eran diferentes. De facto, los chicos y chicas rompieron sin saberlo, quizá, la férrea idea de la Independencia como asunto de un día, de una vez y para siempre. Más aún, como creadores de conocimiento científico, lograron comprender que no es el resultado de seres supuestamente privilegiados, sino que depende y se funda en la capacidad de asombro del ser humano. La duda, la pregunta como base de nuevo conocimiento, era el primer paso para que no sólo la representación de la Independencia cambiase, sino los mismos procesos educativos que coadyudaron a fundar la nación.

La segunda fase, que se dio entre los años 2009 y 2010, pretendió continuar el proceso de investigación escolar a partir de la construcción de las respuestas a las preguntas formuladas el año anterior por los mismos escolares. Para ello, se procedió a organizar grupos de investigación en los colegios y escuelas del país, liderados por el docente quien, a su turno, contó con el acompañamiento de jóvenes profesionales en Historia y estudiantes de últimos semestres de esta misma carrera. Durante esta fase, se dio la participación del programa de Colciencias Ondas, que facilitó la organización previa que tenía con el magisterio en cuanto a las experiencias de acercamiento al conocimiento científico. Además, facilitó algunos recursos para dotación bibliográfica y para desarrollar en alguna medida estas pequeñas investigaciones. Más allá de estas condiciones institucionales generales, fueron las situaciones concretas de los poblados y ciudades y, sobre todo, el compromiso de docentes y estudiantes lo que hizo posible unos resultados gratificantes por la calidad de los trabajos.

Esta segunda fase que, a decir verdad, duró más de lo presupuestado inicialmente, tuvo como novedades un apoyo no presencial de la comunidad de historiadores del país. La creación de un ciberlugar del programa en el portal www.colombiaaprende.edu.co en el que se alojaron materiales de investigación, fragmentos digitalizados de manuales escolares, los tomos de la colección bicentenario de la UIS, ponencias de reconocidos profesores, producto de las conferencias que ofrecieron en varios lugares del país, hicieron parte del acervo ofrecido por el MEN para desarrollar la investigación. La labor heurística debía y fue adelantada por los escolares y sus profesores en bibliografía especializada, manuales escolares y documentos de primera mano sobre los acontecimientos estudiados. La diversidad de temas permitió que los grupos de investigación que se crearon en todo el país pudieran escoger una o más preguntas, para ser respondido a partir de una visión flexible, pero no menos rigurosa, del ejercicio académico. Esto permitió que los estudiantes se familiarizaran con los ritmos, tiempos y avatares propios de la investigación, las marchas y contramarchas,

sin salidas y logros, tanto en el momento heurístico como en el hermenéutico y escritural.

Mención aparte merece, sobre esta fase, la creación de la Biblioteca del Bicentenario, esfuerzo intelectual y editorial del sector público y privado por dotar a la mayor cantidad de instituciones educativas de un completo paquete de recursos escritos, visuales y multimediales para desarrollar esta propuesta, compuesta de 12 tomos de fuentes y fragmentos de textos académicos, una serie de material audiovisual conformado por series de televisión, una serie animada y una serie de fotografías y mapas de gran utilidad para los procesos de enseñanza-aprendizaje que se pretendían derivar del programa. Académicamente, se contó con un grupo de historiadores de reconocida trayectoria, especializados en el periodo de la Independencia. La evaluación de los trabajos y la selección de los ganadores de esta segunda fase, que también fue publicado aunque en línea, corrió por cuenta de las universidades. A ello se suma un concurso para estudiantes universitarios, que estimuló la investigación sobre este periodo y que arrojó interesantes resultados.

La tercera y última fase intentó llegar más lejos en términos de la creación de una memoria regional, como piedra basal de la memoria nacional, que conllevó este proceso; se desarrolló entre 2010 y 2011 y presentó cierto nivel de agotamiento en la comunidad educativa, pese a los esfuerzos de muchos docentes y estudiantes. El cambio en las condiciones institucionales y dificultades en la continuidad de la propuesta, aunado al paso de la fecha convencional de celebración del 20 de julio de 2010, incidieron en el desarrollo de la iniciativa en su último tramo. La especificidad de esta fase residió en la posibilidad de contar la historia desde el contexto regional y local como parte de un propósito por transformar la visión excesivamente centralista de este proceso histórico. Sin embargo, la disponibilidad de las fuentes, la confusión en varios maestros entre los objetivos y características de la segunda y la tercera fase, impidieron alcanzar mejores resultados. Por si ello fuera poco, se intentó que la representación de este nuevo proceso de investigación centrado en lo local no se quedara en la construcción de un relato escrito, sino que se pretendió explorar otras formas narrativas, idea muy buena pero que necesitaba una nueva fundamentación para los docentes y estudiantes²³.

23. Las referencias expuestas parten del conocimiento experiencial como parte de los historiadores que colaboraron en la formación de los docentes en los talleres en la primera y tercera fase. Por otro lado, toda la información sobre las respuestas, preguntas, volúmenes de la colección, capítulos de la serie animada y demás herramientas de encuentran en la colección bicentenario entregada en todo el país. Algunos de estos contenidos pueden verse en : <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/competencias/1746/w3-propertyvalue-46207.html>. Fecha de Consulta 16 de mayo de 2012.

A MANERA DE CIERRE

Tal y como se hizo con 1910, los historiadores y demás interesados darán cuenta del significado, lecciones, dificultades, avances y retrocesos en cuanto a la producción, circulación y apropiación del conocimiento de este bicentenario²⁴. Por ahora, lo que podemos decir sobre las propuestas para renovar la enseñanza de la historia se puede sintetizar en los siguientes planteamientos, para la reflexión y ojalá la discusión pública, razonada y democrática.

1. La enseñanza de la historia puede y debe centrar su mirada no en la actualización rutinaria de sus contenidos a partir de esquemas simplistas, sino que tiene el imperativo de aproximarse a lo más reciente de la historiografía universitaria nacional y continental. Incluso, junto a las interpretaciones ofrecidas por los historiadores, el proyecto Historia Hoy demostró que un periodo tan “lejano” como el de la Independencia puede ser asumido crítica y creativamente por parte de las comunidades educativas. ¿Cómo se puede aprender y enseñar historia más reciente, por ejemplo sobre asuntos tan importantes para nuestro presente como el de la violencia política, el papel de los partidos políticos, el surgimiento y desarrollo de los actores armados, y, más aún, procesos complejos como la formación del Estado, la construcción de la nación, el ingreso particular a la modernidad y los múltiples y dispares procesos de modernización?
2. La historia oral, más que una vía en sí misma para transformar la relación entre la creación de conocimiento histórico y su enseñanza en las aulas de los colegios y escuelas, representa un gran potencial para estimular la historicidad de cada sujeto. Partir de la experiencia personal, familiar y local puede conducir a que las nuevas generaciones se reconozcan como seres históricos, con capacidad crítica y reconciliación con la memoria y las virtudes cívicas del reconocimiento y el perdón; alentados, además, por compromisos ciudadanos que si bien inician en el conocimiento histórico de su entorno inmediato, no pueden quedarse allí. Digámoslo claramente: Los PIHEs, tal y como han sido planteados, se convierten en un recurso para los primeros años de educación, pero no se puede perder de vista la importancia de alcanzar progresivamente niveles más altos de abstracción histórica, esto es, no desconocer la importancia de niveles más regionales, nacionales, continentales y globales.

24. ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. El primer centenario de Colombia (20 de julio de 1910) Unidad nacional, iconografías y retóricas de una conmemoración. En Revista Credencial. Bogotá: No. 252, (diciembre 2010) <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2010/centenario.htm>. Fecha de Consulta 16 de mayo de 2012.

3. En lugar de pensar en una relación excluyente, proponemos apreciar el valor e importancia de cada uno de los dos caminos, identificar sus debilidades y flaquezas en todo orden e intentar una articulación y adecuación a los contextos específicos.
4. En tal sentido, cualquiera de las dos experiencias muestran la importancia que tiene el apoyo institucional, público y privado para adelantar proyectos y programas de este tipo. En el mismo sentido, el acompañamiento y compromiso de las universidades, los profesionales de todas las disciplinas sociales y su debida auto reflexión, se convierten en condiciones que posibilitan –que no garantizan– una renovación práctica de estos procesos educativos. En todo caso, el papel protagónico siempre lo tendrán los docentes y estudiantes, apoyados por las autoridades educativas, las familias y la sociedad en su conjunto. A medida que estos cambios se dan con mayor constancia, no debiéramos perder de vista que tampoco es necesario romper la distinción entre saber especializado y saber escolar, lo que no significa que nos complazcamos con los altos índices de analfabetismo funcional y de amnesia colectiva deliberada que se nos imponen como realidades en apariencia indefectibles.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. El primer centenario de Colombia (20 de julio de 1910): Unidad nacional, iconografías y retóricas de una conmemoración, En Revista Credencial, Bogotá, No. 252, diciembre 2010. En Internet: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2010/centenario.ht>

ARCHILA NEIRA, Mauricio *et al.* La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

ARCHILA NEIRA, Mauricio (ed.) Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. Historia y Nación: Tentativas de la escritura de la historia en Colombia. Medellín, La Carreta, 2007.

BONETT VÉLEZ, Diana y MAYA RESTREPO, Adriana (Comps.), Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI: homenaje a Jaime Jaramillo Uribe. Bogotá, Uniandes, 2003.

CALDERÓN PATIÑO, Sol. ¿La Elaboración de una Nueva Memoria Nacional? Las representaciones de la Nación en los textos de historia de Colombia de 1984-1986. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2011.

CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia. La nación de papel: Textos escolares, lectura y política. Estados Unidos de Colombia, 1870-1876. Medellín: EAFIT, 2007.

CARDONA ZULUAGA, Alba Patricia. Repensar la historia patria: Materialidad, formas narrativas y usos. Colombia segunda mitad del siglo XX. En Revista de Historia de la Educación Latinoamericana, No. 16, enero-junio 2011, pp. 33-56.

CASTELLANOS, Gonzalo. Memoria, no memorización. En: El Tiempo, Bogotá, 4 de mayo de 2012. En Internet http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/otroscolumnistas/memoria-no-memorizacion-gonzalo-castellanos-v-columnista-de-el-tiempo_11722264-4. Fecha de consulta 16 de mayo de 2012.

CASTRO BUENO, Fabio. Historia oral: Historias de vida e historias barriales. Bogotá, Colectivo de Historia Oral/Aspectos Siglo XXI/Institución Educativa Manuelita Sáenz, 2004.

ERAZO CORAL, María Elena. La nación desde la región en la Universidad de Nariño: Producción intelectual y representaciones de una generación de docentes. En Revista de la Historia de la Educación Colombiana. Pasto. Vol. 13, No. 13, 2010, p. 231-254.

GUERRERO GARCÍA, Carolina Andrea. La incidencia de las reformas educativas en la enseñanza de la historia en Colombia, 1973-2007. Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) Discurso y razón: una historia de las ciencias sociales en Colombia. Bogotá, Tercer Mundo, 2000.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Reducción de las mediaciones en la enseñanza de la historia. En Iber Di-
dáctica. No. 48, 2006, pp. 34-44

MELO, Jorge Orlando y DÍAZ RIVERO, Gonzalo. Raíces. Bogotá, Libros y Libres, 1991.

PINILLA DÍAZ, Alexis. El Compendio de historia de Colombia de Henao y Arrubla y la difusión del imaginario nacional a comienzos del siglo XX. En Revista Colombiana de la Educación, Bogotá: UPN, No. 45, Noviembre 2003, pp. 90-117.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel. El proyecto de construcción de la memoria nacional a través de los manuales escolares de ciencias sociales de octavo grado en Colombia entre 1984-1996: Representaciones sobre el siglo XIX. Trabajo de grado para optar al título de historiador. Universidad Industrial de Santander, 2009.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Manuales escolares de Ciencias Sociales y proyecto de memoria nacional a principios de la década del noventa del siglo XX: Colombia una República democrática y en vías de desarrollo. En Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Bucaramanga. Vol. 15. No. 1, 2010, pp. 205-223.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Las academias de historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico. En Anuario de Historia Regional y de las fronteras. Bucaramanga. Vol. 16, No. 1, 2011, pp. 353-380.

VEGA CANTOR, Renán. Historia, Conocimiento y Enseñanza: La cultura popular y la historia oral en el medio escolar. Bogotá: Antropos, 1998.

VEGA CANTOR, Renán y CASTAÑO TÁMARA, Ricardo (Comps.) ¡Déjenos hablar!: profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar. Bogotá: UPN/IDEP, 1999.